

REFLEXIONS

Desafíos de la biografía en la historia contemporánea*

Joseba Agirreazkuenaga y Mikel Urquijo

DPT. DE Hª CONTEMPORÁNEA DE LA UPV/EHU

Los orígenes de la biografía, según A. Momigliano (1971),¹ se remontan al período de la Grecia clásica, hace 2.500 años. Se atribuye a Scylax de Caryanda el inicio del interés y del cultivo de la biografía influenciado por corrientes de la civilización persa. La persona emergía como el término o referencia para el análisis y medida de los acontecimientos y las realidades de la polis y, por ende, como la fuente para lograr el avance del conocimiento. El arte de la Grecia clásica representó la canonización de la persona. La historia y la biografía, es decir, el relato de la vida, pertenecían a campos del saber diferentes. Heródoto y Tucídides ordenaron los hechos para conocer los acontecimientos que se habían

* Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación «Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1876-1939)», financiado por el Parlamento Vasco - Eusko Legebiltzarra (cod. B1276) y por la UPV/EHU (subvención a grupos de investigación, cod. GIU05/16).

¹ MOMIGLIANO, A. *La naissance de la biographie en Grèce ancienne*, Strasbourg, 1991 (1ª ed., *The development of greek biography*, 1971).

sucedido en las guerras frente a los persas. Al separar biografía e historia, discernían la persona frente al actor que adquiriría una representación pública como rey, político o artista. Esta disociación permitía interpretar y comprender el conocimiento del pasado al menos en una plural dimensión epistemológica: desde la visión o prisma del poeta, filósofo, científico social; desde la perspectiva de las gentes que pertenecían al común, o desde la visión de una determinada élite dirigente. En todos los casos el cronista narrador procura establecer una verdad de unos hechos poliédricos.

Y así nos aproximamos al encuentro de las dudas razonables sobre su discurso de la historia en virtud de la veracidad de las fuentes y de la posición de la que parte su narración para concluir que solamente caben acercamientos más o menos plausibles a la verdad. Es una de las conclusiones que se produce en el período helenístico. Se plantearon dudas sobre las mitologías divinas y Pirro de Elisea (360-270 a.C.) niega la posibilidad del conocimiento de la verdad promoviendo el pirronismo o escepticismo. En consecuencia, lo máximo a lo que podríamos aspirar es a la definición de las diversas verdades, su génesis y consecuencias, sin excluir la pervivencia de las mentiras.

La historia y el análisis de las trayectorias de vida individuales eran campos distintos en autores como Polibio y más adelante Plutarco. Según este último autor, cabe distinguir al héroe en su papel de personaje decisivo o cuando se halla sobrepasado por los acontecimientos y resulta desdibujado o desaparecido en la vorágine de hechos o de un mundo hostil en el que los vicios y virtudes del personaje resultan también un instrumento de identificación y conocimiento. Los miedos y ambiciones también forman parte del devenir histórico.

En suma, la historia es un discurso que ordena los relatos, verifica las fuentes para obtener una aproximación a la verdad plausible sobre hechos en cuya formulación y acción intervienen las personas en tanto héroes o villanos. Crea un nexo entre pasado y presente estableciendo un procedimiento de actualización permanente del pasado, una puerta abierta al conocimiento de las experiencias del pasado. Pero esta formidable aventura, una de las más atractivas y sugerentes de los humanos, se realiza mediante una escritura de la historia en la que los actores simulan su intervención de manera mecánica e inexorable, a imagen de los dioses de la

mitología griega. Los protagonistas estarían condenados a representar un rol determinado. No escaparían de su destino, del *fatum*, en un tiempo sin principio ni fin, de impulso circular y de eterno retorno, representando pasiones propias de los humanos. La incorporación de las historias de vida a la historia contribuye a la alteración de la visión mecanicista de la historia.

La genealogía, en primer lugar, hace referencia a la génesis del estudio de las vidas en las que la psique de los personajes aparece como una fuente. Los comportamientos y pasiones más dispares pueden ofrecer una suerte de aventura explicativa en un momento de opciones alternativas. Y parece plausible pensar que las trayectorias de vida y la psique no son una tabla plana o uniforme en los humanos. Pueden también arrojar su haz de luz.

Con la difusión y generalización del cristianismo emergieron con personalidad individualizada nuevos cultos a mujeres y hombres considerados mártires por sus creencias y ejemplo de trayectorias vitales en el seno de las comunidades cristianas. Las vidas de santos se convierten en relatos en los que los tiempos cronológicos no coinciden con el mensaje de los tiempos religiosos propios de la “historia de la salvación” humana.² Así, en las representaciones navideñas los personajes históricos del primer cristianismo se reencarnan en personajes de la época coetánea para la representación de la actualización del mensaje cristiano.³ Se produce una transmutación de los cánones temporales para que la transmisión de los mensajes y de la experiencia pasada obtenga plena plausibilidad.

Los reyes y personajes públicos procuraron difundir un aura peculiar, en una secuencia histórica trazada en los relatos bíblicos. La idea de pueblo elegido con un destino providencial se convierte en motor de nuevas colectividades, como la castellana, que en el siglo XV reclama la subordinación de todos los reinos de España con una proyección en el contexto de las *nationes* de Europa.⁴ Es el discurso histórico del obispo de

² Una muestra de la permanencia en la Iglesia de este cultivo de las vidas ejemplares es la *Bibliotheca Sanctorum* (Roma, Città Nuova Editrice, 1990, 12 vol. y 2 apéndices, 2ª reimp.) en la que se incluyen las biografías de santos, beatos, venerables y todos aquellos que tienen una causa abierta en la Congregación de los Ritos.

³ BARRUTIA, P. I., *Gabon gaberako ikuskizuna edo Acto para la Noche Buena*, Tolosa, 1964. ARESTI, G., «Pedro I. de Barutia, Mondragoeko eskribauaren Gabonetako Ikuskizuna euskeraz eskribidutako leengo tatrutzko lana», en *Euskera*, 1959, p. 139-149.

⁴ CATALÁN, D., «Introducción. España en su historiografía: de objeto a sujeto de la

Burgos, Alfonso García de Santa María, hijo de un rabino, con una indudable proyección política.

Los reyes y nobles debían justificar con alegatos históricos y doctrinales la legitimidad de su poder, apelando a la fuente divina de manera que alejara su responsabilidad frente a la comunidad humana. Por lo tanto, era necesario fomentar el carácter excepcional de su personalidad con escritos de cronistas y eclesiásticos. La nómina de los personajes que se consideraban excepcionales se extendió a los nobles que componían la corte del rey. Por otro lado, los literatos y artistas plásticos o arquitectos conscientes de su individualidad genial firmaban sus obras de arte. Jean Bodin, en su *Methodus ad facilem historiarum cognitionem* (1566), diferenciaba la historia del individuo singular y la de la nación colectiva. En consecuencia, advertimos, en los siglos XVI y XVII, un redescubrimiento de la biografía y de la autobiografía.

Por otro lado, en el siglo XVII se produce una nueva crisis sobre las posibilidades del conocimiento de la verdad.⁵ Los filósofos e historiadores se afanan en la formulación de axiomas sobre teoremas geométricos (Pierre-Daniel Huet) como fuente de construcción de verdades exactas. Se editó un método crítico para la verificación de los documentos que se consideraban decisivos en las relaciones exteriores de los reinos: *De re diplomatica* (Jean Mabillon). Newton adelantó unas reglas para la definición de las evidencias. Y en ese contexto, Leibniz ofrece sus principios sobre la aproximación probabilística al conocimiento de la verdad en función de unos principios establecidos. Es decir, que estableció los niveles de verdad probabilística para el conocimiento de la verdad histórica y otras verdades a partir de un método racional. El razonamiento estaba sujeto a una verificación y, en el caso de la historia, las fuentes, todas las fuentes, pueden ser útiles en un momento dado para verificar una afirmación o una negación. Sin duda, un paso importante en la trayectoria de las ciencias históricas. Por su lado, Hobbes reflexiona sobre la descripción y relación de los simples hechos y los discursos que su

historia», en MENÉNDEZ PIDAL, R., *Los españoles en la historia*, Madrid, 1991, (1982), p. 42-45.

⁵ BURKE, Peter, «Two crises of Historical consciousness», en *Storia della Storiografia*, 33, 1998, p. 3-16.

interpretación genera, auspiciando ideas de los ilustrados. Voltaire realiza una distinción similar entre la acumulación de la erudición enciclopédica y la literatura, el relato o la narrativa con fundamento en la aportación que ofrece la contribución empírica.

Por su lado, la reforma religiosa del siglo XVI apelaba a la salvación individual fundada en los méritos propios y, por ende, significaba un reconocimiento del yo. La contrarreforma del Concilio de Trento también incorporó a su cuerpo doctrinal el reconocimiento de la salvación individualizada. En adelante, la administración eclesiástica católica contempló en su gestión la incorporación del conjunto de la población a los libros sacramentales de manera individualizada. Esta práctica se implantó en todas las parroquias del orbe católico. Con ello se estableció un exhaustivo control sobre la comunidad en el cumplimiento de los ritos en tanto que fuente de eternidad para las historias de vida de todos los individuos: bautismo, confirmación, matrimonio y muerte. A partir del siglo XVII los individuos que pertenecían a la comunidad religiosa católica tendrían su referencia biográfica. Es el triunfo de la individualidad y los registros de estos libros sacramentales confirman la nueva orientación y concepción de las historias de vida en el marco de la historia de salvación de la humanidad.

El significado de la biografía en el discurso historiográfico de la contemporaneidad

En los siglos venideros, el triunfo de la biografía es de tal magnitud que pronto convergerá con la historia hasta el punto de transformarse en una de las ramas del saber histórico.⁶ Ahora bien, numerosos historiadores generales consideran que la biografía no es un auténtico trabajo de historiador ya que la bio/vida se construye sobre unos principios contrarios a los de la historia. Una muestra de esta postura es la de P. O'Brien, que considera que los personajes no pueden ser un tipo modelo y, por tanto, cada biografía es muestra de una individualidad y no existe un contexto

⁶ Una visión del éxito editorial de la biografía en el actual mercado francés, y su evaluación crítica, ha sido realizada por DOSSE, F., *Le Pari biographique. Écrire une vie*, París, 2005.

representativo para el estudio de una época. Así, el género biográfico no añade nada a la disciplina histórica y debe ser cedido a los *amateurs* y literatos que siempre se han dedicado a su cultivo.⁷

Pero también se produce en el siglo XIX una tendencia hacia el abandono de tal distinción, hasta el punto que la biografía se alza en una forma de historia, en un tipo de aproximación a la historia general.

Con frecuencia cabe pensar que en la época de la historia global, la historia de las fuerzas productivas, la de las civilizaciones, la historia del individuo apenas tiene relevancia alguna. Si bien se acepta que resulta útil la producción de una biografía en virtud de su excepcionalidad, pero la mayoría de la población se sumerge en el anonimato de la masa. En consecuencia, se produce una construcción intelectual según la cual los grandes hombres o mujeres pertenecen a la historia grande, incluida su biografía en tanto que episodio de la misma.⁸

Los aventureros o marginales, en cuanto que no se hallan integrados y aparecen como apocalípticos, también logran su excepcionalidad. El resto no tiene biografía, se convierte en masa de la historia. Sin embargo, quienes pertenecen a la comunidad católica, en la que todos los individuos son sujetos de una historia de salvación trascendente, es decir, una suerte de historia global, obtienen la certificación documental de la trayectoria de vida según los ritos de paso.

En definitiva, debemos preguntarnos: ¿qué sentido tiene la historia de vida de un individuo en una época como la actual, en la que se cultiva la historia global o general de las ideas o fuerzas productivas?⁹ ¿Cómo la valoramos, ponderamos e incardinamos en el discurso de la historia?

⁷ O'BRIEN, P., «Is Political Biography a Good Thing?», en *Contemporary British History*, vol. 10, nº 4 (1996), p. 60-66. En esta misma revista, P. Croft, J. Derry y N. Hamilton rebaten las propuestas de O'Brien. Véase también BOURDIEU, P., «L'illusion biographique», en *Raisons pratiques*, Seuil, 1994.

⁸ Esta idea de la biografía dedicada a los grandes personajes entroncaría con la teoría de las élites de Pareto y Mosca; véase BOTTOMORE, T., *Elites y sociedad*, Madrid, Talasa, 1995, especialmente el capítulo primero.

⁹ Véase una reciente reflexión sobre la actualidad de la biografía en DAVIS, J. C. y BURDIÉL, I. (eds.), *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Valencia, PUV, 2005, especialmente la introducción y el primer capítulo. Véase también, ROBIN, J. Y., MAUMINGNY-GARBAN, B., SOËTARD, M. (dir.), *Le récit biographique*, París, 2004, 2 vol.

La historia y el discurso histórico están conectados con el espíritu del lugar y por ello podemos afirmar que la historia global es una forma de historia local, teñida, en mayor o menor grado, del espíritu del lugar de quien la hace, la imagina o proyecta. Ésta es una observación evidente por ejemplo en los quinquenales congresos internacionales de ciencias históricas, con participantes de los cinco continentes. Resulta un escenario privilegiado en el que los participantes ni siquiera coinciden en el uso de las secuencias cronológicas convencionales, y el lugar nos remite a una de las pluridimensionalidades de la historia.¹⁰ El tema monográfico del Congreso del Comité Internacional de Ciencias Históricas en 1990 fue precisamente el de la biografía.

Llegados al caso de la biografía cabe interrogarnos por la universalidad de los personajes y por las limitaciones que conlleva su conocimiento. Porque tan universal resulta el indio del Amazonas como el habitante de París. Podrá debatirse sobre la escala o grado de proyección o conocimiento que pudieran alcanzar su obra o persona. Ahora bien, en modo alguno podemos dudar de la universalidad de ambos. El desafío, por tanto, consistirá en fijar la finalidad de la biografía de la persona en cuestión, no tanto por presunta importancia en sí de tal o cual intervención o de su escala de proyección sino por su significado en sus diversos círculos de sociabilidad en tanto que fuente de conocimiento para la resolución de los problemas historiográficos que nos planteamos. La vida, en tanto que experimento científico, se convierte en objeto de análisis en sí misma y en su medio. Porque no cabe un análisis individualizado sin referencia a los que experimentaron la misma o diferente convivencia. En este discurso la historia desde la biografía resulta abierta, se escapa de la prisión en la que la encerraron los diversos deterministas apelando al conocimiento científico.

Una biografía total abarca con dificultad todas las facetas de una vida pero su estudio ofrece datos objetivos y sólidos referentes a la trayectoria de vida, los lazos de parentesco y la acción profesional, por lo que su contribución a la historia social y política es imprescindible.

¹⁰ DIETRICH, Erdmann K., *Towards a global community of historians. The International Historical Congresses and the International Committee of Historical Sciences. 1898-2000*, Oxford, Berghahn books, 2005.

Willian Roscoe Thayer, en su obra *The Art of Biography* (1920), se refiere a la evolución que en todo estudio biográfico se percibe, ya que arranca desde el exterior hacia el interior. La biografía, en suma, es un relato de la vida de una persona entre sus dos ritos definitorios, el del nacimiento y el de la muerte, pero adquiere su sentido y definición en el intercambio que ha establecido o que según nuestro relato aparenta con su entorno. Los personajes públicos son los que más rastro y materiales documentales arrojan para la construcción de sus biografías pero el *bios*, la erudición por el saber con sus detalles, no solamente se limita a ellos.

Evidentemente, la mera acumulación de biografías no conduce a ninguna parte en sí misma. La aproximación biográfica se ha convertido en uno de los pilares de las ciencias sociales cuando se propone en los sucesivos proyectos de investigación social un análisis y la búsqueda de las racionalidades científicas en las problemáticas humanas. Por ello entendemos que la biografía es una categoría de la historia necesaria para la producción de la historia. Si hablamos de los usos de la historia también podemos referirnos a los usos de la biografía, como lo ha hecho G. Levi (1989). En palabras de Julio Caro Baroja: “*Las ciencias antropológicas y sociológicas pecan en exceso de confiadas con respecto a la seguridad que dan de que las instituciones, las creencias, los ritos, regulan la ‘sociedad’ y las vidas humanas de una manera parecida a como actúan ciertas leyes físico-matemáticas. En realidad, nada funciona así*”.¹¹

La biografía, en la actualidad, se ha erigido en un elemento imprescindible de la historia y las ciencias sociales para la obtención de explicaciones plausibles acerca de problemáticas sociales, “*un elemento de juicio esencial para entender una época y una sociedad*”, estableciendo la relación entre las personas en cuanto individuos y la inserción de las mismas en el grupo.

Por otro lado, ha logrado un interés social indudable con la generación de industrias tales como las sociedades de genealogías.¹²

¹¹ CARO BAROJA, J., *Género biográfico y conocimiento antropológico*, Madrid, 1986, p. 25.

¹² Buena muestra es el número de sociedades y empresas dedicadas a la investigación heráldica y genealógica que se pueden encontrar en la red.

Acerca del progreso historiográfico y la función de la historia desde la biografía

Llegados a este punto de la reflexión consideramos necesario preguntarnos sobre la contribución de la historia y, por tanto, de la biografía al progreso historiográfico. ¿Existe realmente progreso en la historiografía?¹³ En las evaluaciones científicas se da por supuesto que en la investigación se produce una contribución general al conocimiento y por ende un progreso historiográfico, aunque parece pertinente no dar nada por supuesto y buscar una respuesta a este interrogante. En el siglo XVIII la idea de progreso tenía una función crítica, mientras que en los siglos XIX y XX con frecuencia ha funcionado como una fuente de legitimación de colonialismos y destrucciones. En nuestro caso entendemos *progreso* en tanto que avance del conocimiento. En principio pudiera pensarse que las monografías, biografías, descripciones y explicaciones correctamente expuestas contribuyen directamente al progreso de la ciencia histórica. Pero resulta que no es suficiente porque, al igual que manifestara Voltaire, distinguimos entre la erudita investigación histórica y el relato o narrativa que surge de la misma. El método crítico sirvió para combatir a los falsarios en el ámbito de la ciencia, pero no lo podemos extender mecánicamente al análisis de las narrativas o relatos, ya que la obra de arte es algo concluido no sujeto a reelaboración. En el ámbito de las artes y la literatura no cabe un único modelo de progreso, porque es difícil señalar el progreso en la representación artística de la realidad. Carecemos de criterios para medirlo porque lo inmaterial no podemos sujetarlo a fórmulas cuantificables.

Llegados a este extremo, sólo cabe cuestionarse sobre la evolución de la disciplina y con énfasis en la evolución de los planteamientos. Tal y como expresó F. R. Ankersmit: “*there is historiographical progress and secondly this progress is topological. The writing of history, in contrast to historical research, progresses not by generating new insights in old topics or by finding ever better answers to old questions, but by continually generating new topics*”. El progreso se mide en función de los nuevos

¹³ ANKERSMIT, Frank R., «On historiographical progress», en *Storia della Storiografia*, nº 22, 1992, p.103-107. IGGERS, G. G., *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*, Barcelona, 1998. KOZICKI, H. (ed.), *Developments in Modern Historiography*, New York, 1993.

temas que provoca la narración o historia escrita, ya que de este modo aprendemos y captamos la realidad de múltiples formas conquistándola en su plural dimensión.

La escritura o la narrativa históricas se realizaban en términos teológicos y más adelante, en el proceso de secularización de las sociedades occidentales, mediante la historia intelectual o diplomática. Los historiadores somos testigos excepcionales de las preocupaciones de nuestros contemporáneos. Y las topologías actuales ya estaban planteadas con frecuencia en la Ilustración o en otros períodos históricos. El progreso mediante el método crítico de fuentes y materiales documentales para el conocimiento del estado de la cuestión en las investigaciones históricas es evidente. No tanto en la narrativa histórica o en la interpretación histórica. La historia, en tanto que ciencia, se hace con un método, se contrasta y se obtienen unos resultados, aunque provisionales.

La historia es una reflexión crítica para entender, cambiar, desafiar y dudar con una evidente utilidad y función social. Pero no hay una secuencia única de la historia, no hay una vía única, y debemos desterrar la visión de progreso que no conlleve el análisis crítico y una visión inestable en un entorno de juegos posibles de soluciones alternativas. En el siglo XIX se inventaron los supuestos estadios de la civilización humana desde el prisma del evolucionismo: la horda, la sociedad militar, la sociedad industrial (Lewis H. Morgan, F. Engels, Herbert Spencer). Ahora bien, el pasado no es un centro fijo, estable, ordenado. Justamente, es el presente el centro desde el cual el historiador formula sus interrogantes e inicia su reflexión. Utiliza el pasado para la rotación dialéctica que inspira una conciencia lúcida. Por tanto, siempre que hacemos historia hacemos historia del presente porque realizamos una lectura para nuestros contemporáneos, a partir de las inquietudes de nuestro tiempo.

En el discurso historiográfico de apelación a una visión finalista y teleológica de la historia como si asistiéramos a la versión secular de la historia de la salvación, los actores se clasifican y se disuelven en función de su posición frente al inevitable devenir de las grandes fuerzas de la historia, y en consecuencia se niega su poder de intervención e interacción. Se analizan las sociedades como si estuvieran programadas con el individuo reducido al consumo de unos bienes en una suerte de prisión. Por ello,

consideramos imprescindible la emergencia de nuevas formas de narrativa histórica en las que a las masas se les dote de nombres, de biografías individuales en función de su medio y grupo, con experiencias y visiones contradictorias. Una nueva antropología histórica con apelación a las experiencias de vida en tanto que fuente documental resulta una fuente inagotable para los planteamientos del historiador. Corresponde a éste la discriminación entre lo importante y lo accesorio en las nuevas fuentes de documentación que facilitan el microanálisis en función de la problemática a resolver. De este modo, el progreso del conocimiento histórico lo vinculamos a la reflexión teórica metodológica que abre nuevos problemas y planteamientos para cuya resolución es necesario el descubrimiento de nuevas fuentes y una renovada erudición. Los escenarios microhistórico y biográfico son nuevas oportunidades para que los actores alcancen el lugar que les corresponde en la narración histórica.

El retorno del sujeto y su intervención desde el discurso: usos y géneros biográficos

The personal is political; the political is personal. Esta proclama, realizada desde el movimiento feminista, mantiene su actualidad en el discurso historiográfico porque defiende una premisa de conjunción e interacción entre la dimensión pública y el devenir personal e individual en el seno de las comunidades humanas.

La distinción de la época griega entre historia y vida queda fundida en un tiempo en el que se reclaman y defienden los derechos humanos de las personas individuales. En nuestra opinión, es necesario cultivar la combinación entre lo histórico y lo íntimo, lo cual nos ayudará a conseguir una renovada visión de la historia.

En 1996 preparamos un número monográfico de la revista *Historia Contemporánea*,¹⁴ titulado *A vueltas con el sujeto*, en el que se ofreció una buena muestra de la vitalidad del sujeto.

¹⁴ Es el número 13-14. En él participamos J. Caro Baroja, J. Kocka, G. F. Budde, J. Millán, W. F. MacAlevey, J. Agirreazkuenaga, J. Anadon, I. Burdiel, M. C. Romeo, P. Carasa, J. G. Cayuela, X. Erdozia, M. Esteban, G. Gómez Urdañez, M. Janue, J. A. Martínez, J. Moreno Luzón, B. de Riquer, J. C. Rueda, J. R. Urquijo, M. Urquijo y X. R. Veiga, con investigaciones sobre las élites y el género biográfico.

La apelación o definición de la muerte del sujeto, paradójicamente, revela el interés por su descubrimiento y por una reflexión sobre una categoría necesaria en las investigaciones sociales. G. Levi, hace más de quince años, ofrecía una estimulante reflexión: el contexto de la crisis de los paradigmas interpretativos, al tiempo que resaltaba la importancia de la relación del individuo con su medio social, político, económico y cultural. Es tarea de los historiadores evidenciar la continuidad entre pasado y presente, ya que nuestras sociedades se asientan sobre decisiones tomadas por generaciones anteriores.¹⁵ Una visión que recopila y refuerza las practicadas por J. Caro Baroja en su dilatada obra historiográfica, que mantiene su actualidad y plena vigencia en tanto que programa de investigación social e histórica.

Las biografías ofrecen un campo de experimentación para analizar e indagar la dimensión irreductible que todos los individuos manifiestan frente a los sistemas normativos. Ahora bien, no sólo la oposición del individuo a los sistemas normativos es importante, también su grado de asimilación o producción por unas élites que generan estos sistemas. Los comportamientos humanos no se rigen por reglas inexorables y uno de los usos de la biografía consistirá en su capacidad para medir la inserción en el medio social. La construcción y reconstrucción del contexto resulta imprescindible en la biografía para superar la ilusión que pudiera representarnos el relato biográfico intrínseco. La época, el medio, el entorno son valores y factores que intervienen en la atmósfera para explicar la singularidad o comprenderla. Así comprendemos su práctica y la explicamos en el cuadro de prácticas culturales, inexplicable con frecuencia con una apelación a su singularidad o carácter.

Una vida no puede ser comprendida exclusivamente desde la singularidad sino, al contrario, en el marco de las reglas y normas generales en las que se desarrolla y toma su significación. El relato biográfico encierra una posibilidad ambigua porque la capacidad del individuo en su relación con el medio resulta múltiple y variable. Podemos medir los límites de la racionalidad humana y por ello se halla en la intersección entre la historia y la narración. ¿Cómo los individuos alcanzan una dimensión

¹⁵ LEVI, G., «Les usages de la biographie», en *Annales ESC*, nº 6, 1989, p. 1325-1336.

biográfica en relación al grupo o se reconocen como tales frente a la clase, la nación, la comunidad religiosa, etc.?

La biografía se sitúa en la intersección de los problemas historiográficos importantes porque obliga a la reflexión y valoración respecto a la relación entre normas legales teóricas y sus prácticas. Los actores y personas constituidas en sujetos ofrecen un carácter intersticial del lugar en que se disponen los agentes y por eso hay una relación recíproca entre biografía y contexto. La historia no es un juego de abstracciones y doctrinas sino un escenario de mujeres y hombres en constante intercambio y negociación social.

De este modo evitamos abordar la realidad histórica a partir de un esquema único, unilateral, de acciones y reacciones y demostrar que el desigual reparto del poder, incluido el poder coercitivo, pese a todo no impide de forma absoluta un cierto margen de maniobra a los dominados. Y éstos pueden también influir e imponer a los dominadores ciertos cambios significativos. No se puede analizar el cambio social sin reconocer la existencia irreductible de una cierta libertad, de márgenes de resistencia, frente a los orígenes de la reproducción de estructuras de la dominación.

La persona no es individual sino un universal singular y el método biográfico trata de representar en un texto la trayectoria y experiencia de una vida. Es importante el descubrimiento de las epifanías o de los *turning points* en el momento de la clasificación de los materiales biográficos.¹⁶ Los filtros, tales como el lenguaje, los signos, los textos, etc., para penetrar en una vida e interpretación de una vida son frecuentes y evidentes y los que escribimos biografías somos conscientes de que el resultado está en conexión con otros artefactos literarios. Pero en nuestro caso se someten al riguroso imperativo de los documentos y se muestran al alcance de otros investigadores que pueden también comprobar la licitud o plausibilidad de nuestra interpretación.

En este planteamiento se pueden abordar las biografías desde distintas ópticas. Engelberg y Schleier presentan una variada tipología: necrológicas y notas breves, colección de hechos, escritos crítico-científicos, ensayos biográficos atendiendo a una parte de la personalidad,

¹⁶ DENZIN, K. Norman, *Interpretive biography*, London, Sage publications, 1989. GUERRA, Francois Xavier, «El análisis de los grupos sociales: balance historiográfico y debate crítico», en *Anuario del IEHS*, nº 15, 2000.

autobiografías, biografías espirituales, biografías con un tono literario, biografías psicoanalíticas, prosopografía e historia oral.¹⁷

Nosotros nos centramos en la prosopografía y biografía modal porque la biografía se entiende y define en el intercambio con los demás.¹⁸ Es el otro quien hace la definición y construye la percepción. Y en el intercambio, los datos biográficos permiten la construcción de un modelo en función de una materia u objetivo.¹⁹ Pero ésta sirve también para hacer visibles a las personas invisibles de la historia ya que es necesaria la apelación a los hábitos del grupo. Desde la regla estructural establecida como forma ordinaria cabe realizar la valoración de los individuos a partir del estudio de la trayectoria de su vida en un contexto, un espacio y un tiempo determinados.

La clasificación de las personas se debe realizar con diversas variables para superar la unidimensionalidad socioeconómica, política, étnica o lingüística. Por ello insistimos en la necesidad de un análisis dentro del grupo y, en consecuencia, estimamos los materiales biográficos en función de una historia social de la política u otra actividad. Nuestro interés en la actualidad consiste en el cultivo de la prosopografía como un nexo entre la política y el *prosopon*, la persona.

Así damos rostro a entidades abstractas: naciones, parlamentos, mentalidades, clases, estructuras, etc., mediante una interpretación de las relaciones internas de un sujeto colectivo desde las individualidades, sujetas éstas a temores, ambiciones o solidaridades compasivas con sus semejantes. Las pasiones son historia y su análisis contribuye al conocimiento histórico.

¹⁷ ENGELBERG, E. y SCHLEIER, H., «The Contribution made by Historical Biographies of the 19th and 20th Century towards deeping Historical Biography», en *17º Congreso Internacional de Ciencias Históricas. II Sección Cronológica. Metodología. La biografía histórica*, Madrid, Comité International des Sciences Historiques, 1992, p. 1105-1108.

¹⁸ Véase CARASA, P. (ed.), *Élites. Prosopografía contemporánea*, Valladolid, Universidad, 1994.

¹⁹ «As we construct these group biographies significant points emerge as common elements in the evidence; points which were not likely to reveal their significance in a non-biographical approach. [...] very many questions in their nature presuppose biographies: the facts are unobtainable without at least skeleton biographies. The again, the tables showing the prevalence of the phenomena in wich one is interested postulate a biographical basis», en NEALE, J. E., «The Biographical approach to History», en *History*, octubre de 1951, p. 203.

Procuramos, en consecuencia, la construcción de microhistorias con materiales biográficos, en tanto que la vida es también un experimento científico. Este tránsito que deja herencias es de máximo interés, pertenezca a la élite o a personas comunes. El historiador deberá ofrecer una ponderación en su ensayo de historia desde arriba o abajo. En los juegos de poder público, la visión de los subordinados o la que se espera de ellos resulta importante en cualquiera de las biografías.

Los diccionarios biográficos como base del estudio prosopográfico

La tradición de elaboración de diccionarios biográficos se inicia en el Reino Unido en el siglo XVIII. La intención de estas obras era ofrecer a los lectores el relato de *la vida de las personas eminentes* como ejemplo para las generaciones futuras. Con esta finalidad se inicia, en 1747, la edición de *The Biographia Británica, or the Lives of the most Eminent persons who have flourished in Great Britain and Ireland from the Earliest Ages down to the Present Times*,²⁰ que abrirá una floreciente línea de trabajo en este país, no interrumpida hasta nuestros días.

Frente a los altibajos en la producción de biografías individuales, el género de los diccionarios biográficos no ha decaído en ningún momento y su publicación continúa. Si bien es cierto que las características de los mismos han variado a lo largo del tiempo.

En el siglo XIX, la construcción de los nuevos estados liberales en Europa occidental ofrecerá un nuevo impulso a la biografía. La burguesía emergente demandará la elaboración de nuevos instrumentos culturales, con la finalidad de legitimar el nuevo modelo de sociedad y difundir los principios del liberalismo. En este marco debemos entender la proliferación de historias y diccionarios biográficos nacionales. Éstos, a diferencia de las biografías individuales, tendrán una continuidad a lo largo de la época contemporánea. Los países que emprendan esta labor le darán continuidad realizando nuevas ediciones, ampliando las originales o elaborando nuevos diccionarios. En cualquier caso, llegarán hasta la actualidad las ediciones de los diccionarios biográficos nacionales.

²⁰ Publicada entre 1747 y 1766, en 7 volúmenes.

En la elaboración de estas obras vemos dos modelos diferentes, si tenemos en cuenta su origen. En los países de la Europa continental el impulso provendrá de los gobiernos, que deseaban divulgar la vida de las personas de mérito de su país, ofreciendo un modelo a seguir a los ciudadanos en el proceso de construcción nacional. De acuerdo con este modelo se elaboraron los diccionarios biográficos nacionales de Suecia,²¹ Holanda,²² Austria,²³ Alemania,²⁴ Bélgica,²⁵ Francia,²⁶ Dinamarca,²⁷ Noruega,²⁸ Luxemburgo,²⁹ Italia³⁰ y España.³¹

²¹ En Suecia, el primer diccionario biográfico es el *Biographiskt Lexikon öfver namnkunnige Svenskamän*²¹ (Upsala, 1835-1857), editado en 23 volúmenes; posteriormente continúa el *Svenskt biografiskt lexikon*²¹ (Örebro 1857-1907), editado en 10 volúmenes, y en la actualidad cuentan con el *Svenskt biografiskt lexikon* (Stockholm, 1918-1997), editado en 29 volúmenes y que todavía no está finalizado (el volumen 29 llega a la “R”).

²² A partir de 1852 se publica en 24 volúmenes el *Biografisch Woordenboek Der Nederlanden*²² (Haarlem, 1852-1878). Esta obra tiene continuidad en el *Nieuw Nederlandsch Biografisch Woordenboek*²² (Leiden, 1911-1937), y en la actualidad en el *Biografisch Woordenboek Van Nederland*²² (Gravehange, 1979-2001), editado en 5 volúmenes.

²³ En Austria se elabora el *Der grosse Oesterreichische Hausschatz: biographisches Lexicon des Kaiserthums Oesterreich*²³ (Viena, 1856-1891), editado en 60 volúmenes, que tiene continuidad en el *Neue Österreichische Biographie Ab 1815: Grosse Österreichische Biographisches Lexikon 1815-1950* (Graz, 1957-2001), editado en 10 volúmenes, aunque sin finalizar (el volumen 10 llega a la letra “S”).

²⁴ En Alemania se elabora el *Allgemeine Deutsche Biographie* (Berlín, 1875-1912), editado en 56 volúmenes, que continúa en el *Neue Deutsche Biographie* (Berlín, 1953-2001), editado en 20 volúmenes, aunque sin finalizar (el volumen 20 llega a la letra “P”). A esta obra hay que añadir el *Biographisches Handbuch der SBZ / DDR 1945-1990* (Munich, 1996-1997), editado en 2 volúmenes y dedicado a biografiar a las personalidades de la República Democrática Alemana.

²⁵ El diccionario belga es la *Biographie Nationale*, editada en Bruselas entre 1866 y 1986, en 28 volúmenes, y entre 1957 y 1986, en 16 suplementos. En el último suplemento se anuncia que la Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique ha decidido iniciar una *Nouvelle Biographie Nationale*.

²⁶ En Francia el inicio de la obra es más tardío. El *Dictionnaire de Biographie Française* (París, 1933-2001), editado en 19 volúmenes, todavía no está concluido (el volumen 19 llega a la “L”).

²⁷ En Dinamarca, también en el siglo XX, se edita el *Dansk biografisk Leksikon* (København, 1933-1944), en 27 volúmenes, y continuado en el *Dansk biografisk Leksikon* (København, 1979-1984), con 16 volúmenes.

²⁸ En Noruega, unos años antes, se edita el *Norsk Biografisk Leksikon* (Oslo, 1921-1983), en 19 volúmenes.

Probablemente, el caso de Bélgica sea el más significativo para entender el sentido nacionalizador de estos diccionarios. En 1845 el Gobierno belga decidió la creación de la Commission de la Biographie Nationale, formada por miembros de la Académie Royale des Sciences, des Lettres et des Beaux-Arts de Belgique, para elaborar una biografía nacional que recogiera todas las personas de mérito que llevaran fallecidas más de diez años. Fruto de esta labor será la edición de la *Biographie Nationale*. Pero el carácter nacional de esta obra se percibe en los siguientes condicionantes:

- Los personajes biografiados debían haber nacido en Bélgica o en los territorios que dependían de la Bélgica del momento, es decir, se biografiaba a los belgas de antes de nacer Bélgica. Este concepto de inclusión realizado desde la realidad política actual de los estados, incluyendo también antiguas colonias e imperios, está basado en una clara voluntad nacionalista. Otro ejemplo en el mismo sentido es el de Francia, que abarca los personajes fallecidos de todos los territorios franceses y sus colonias, en el tiempo que estuvieron bajo su dominio, en el período que va desde los galos hasta 1925.
- Esta inspiración nacionalista que denota el criterio de selección de los biografiados se ve reforzada, en el caso de Bélgica, con el acuerdo de la Comisión que obliga a que la redacción de las biografías sea realizada únicamente por ciudadanos belgas.³²

²⁹ En Luxemburgo, todavía más tardíamente, iniciarán la edición de la *Biographie nationale du Pays de Luxembourg depuis ses origines jusqu'a nos jours* (Luxemburgo, 1949-1975), en 11 volúmenes.

³⁰ Italia es uno de los países europeos que inicia más tardíamente esta empresa. En 1960 se publica el primer volumen del *Dizionario biografico degli italiani*, que todavía hoy es una obra inacabada. Editado en Roma, entre 1960 y 2001, en 57 volúmenes. Aún no está finalizado: el volumen 57 llega a la "G".

³¹ En España no se realizó un diccionario biográfico nacional, a pesar de existir historias nacionales desde el siglo XIX. En la actualidad existe un proyecto dirigido por la Real Academia de la Historia para su elaboración. En junio del 2000 la prensa publicó la noticia de la firma de un convenio entre el Gobierno español y la RAH para la elaboración en ocho años del *Diccionario Biográfico Español*, con un coste de 800 millones. La obra, con 50.000 entradas, se editará en papel en 20 volúmenes, en formato CD-ROM y se podrá consultar en la red (*El País* y *ABC*, 9/06/2000).

³² Véase un relato de la historia de esta Comisión y de la elaboración de la obra en

Frente a este elenco de biografías nacionales de impulso público, a través de los gobiernos, las academias de ciencias, etc., en el mundo anglosajón han primado los proyectos financiados por particulares. El más conocido es el inglés *The Dictionary of National Biography* (Londres, 1885-1901), que incluye 29.120 biografías en 22 volúmenes.³³ Esta obra nació por iniciativa del editor George Smith, con el que colaborará Leslie Stephen, escritor y antiguo profesor en la Universidad de Cambridge, como editor del trabajo. Una particularidad de este diccionario es el modo en que se realizó la selección de los personajes a biografar. En el primer volumen, se elaboró una lista a partir de publicaciones existentes (diccionarios, obituarios, grupos de personas destacadas por una actividad, etc.) a la que se añadieron otros personajes ignorados con anterioridad. Pero a partir de la letra *B* las listas de personas a biografar se difundieron en la publicación *Athenaeum* para que sus lectores hiciesen sugerencias y, de ese modo, corregirlas. Es decir, que frente a la selección realizada por una comisión de especialistas, en esta obra se ofrece la posibilidad de la participación de los futuros lectores y compradores de la obra. No olvidemos que la misma era fruto de una iniciativa privada.

Este diccionario se ha convertido en el modelo utilizado por muchas de las obras posteriores y sus voces se utilizan como referencias en otros diccionarios temáticos por el rigor con que han sido realizadas. Dentro de esta tradición anglosajona también podemos inscribir el diccionario biográfico americano, muy similar al británico. Aunque nos parece más interesante, por las innovaciones que introduce, el *Dictionary of Canadian Biography / Dictionnaire Biographique du Canada* (Toronto-Quebec, 1966-1989), editado en francés e inglés en 14 volúmenes.³⁴

LAVALLEYE, Jacques, *Historique de la Commission de la Biographie Nationale*, Bruxelles, Établissements Émile Bruylant, 1966.

³³ Posteriormente, se han editado apéndices a lo largo del siglo XX con el título de *The Twentieth Century DNB*. Finalmente se ha realizado un edición en CD-ROM que facilita la consulta en una obra demasiado dispersa entre los volúmenes iniciales, los apéndices, los volúmenes de correcciones y las adiciones, etc. Sobre el paso al CD-ROM, se puede ver ABBATTISTA, G., «*Dictionary of National Biography on CD-ROM*, Oxford University Press, 1995», en *Storia della Storiografia*, nº 29, 1996, p. 133-136.

³⁴ Esta obra se debe al patrocinio de James Nicholson (1861-1952), que dejó un legado a la Universidad de Toronto para financiar la creación de un diccionario

En esta evolución de los diccionarios biográficos la recopilación de las vidas de las personalidades eminentes irá adquiriendo un carácter científico en la medida que se vayan cumpliendo dos requisitos:

- En primer lugar, las obras se deben realizar con información de primera mano y en general con documentación de archivo. Es decir, que no pueden ser un refrito de artículos. Un ejemplo del cumplimiento de esta condición sería el *Dictionary of National Biography* del Reino Unido en el que es un requisito indispensable de todas sus voces.³⁵
- En segundo lugar, la incorporación de las fuentes utilizadas en cada una de las voces, como es habitual en cualquier trabajo científico.³⁶

biográfico nacional similar al británico. La novedad de esta obra es que adopta una estructura cronológica frente a la alfabética, usual en los modelos anteriores. Deciden estructurarlo por períodos cronológicos (los períodos utilizados son: vol. I - 1000-1700; vol. II - 1701-1740; vol. III - 1741-1770; vol. IV - 1771-1800; vol. V - 1801-1820; vol. VI - 1821-1835; vol. VII - 1836-1850; vol. VIII - 1851-1860; vol. IX - 1861-1870; vol. X - 1871-1880; vol. XI - 1881-1890; vol. XII - 1891-1900; vol. XIII - 1901-1910; vol. XIV - 1911-1920), en los que las biografías se ordenan de la A a la Z. Consideran que hay tres razones para trabajar sobre períodos y no alfabéticamente. De este manera, se pueden contrastar con más facilidad las biografías de personas contemporáneas, porque se redactan a la vez y no como en los diccionarios alfabéticos. Por otra parte, facilita la consulta a la persona interesada en un período. Por último, se facilita la revisión, que se puede hacer por períodos y no de toda la obra en conjunto. Pero el interés de esta obra no acaba en su estructura novedosa, sino que también es uno de los primeros diccionarios nacionales que ha cambiado su soporte a CD-ROM (COOK, R. y BELANGER, R. (dir.), *Dictionary of Canadian Biography / Dictionnaire Biographique du Canada [CD-ROM]*, Toronto – Québec, University of Toronto Press - Université Laval, 2000). En este nuevo soporte el formato cronológico o alfabético pierde importancia porque al pasar todos los volúmenes a CD-ROM se pueden realizar búsquedas cronológicas o alfabéticas.

³⁵ LEE, Sydney, «The Dictionary of National Biography. A Statistical Account», en STEPHEN, Leslie y LEE, Sidney (ed.), *The Dictionary of National Biography*, Oxford, Oxford University Press, 1973 (8ª ed.), vol. I, p. LXI-LXXXIV.

³⁶ Este requisito se introduce por primera vez en HOFER, M. Le Dr. (dir.), *Nouvelle Biographie Générale depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours, avec les renseignements bibliographiques et l'indication des sources a consulter*, París, Firmin Didot Frères, Fils et Cie éditeurs, 1857, vol. I, p. I.

Aunque no se solucionará la gran cuestión a resolver en la elaboración de este tipo de trabajos: ¿qué personajes deben ser incluidos? En definitiva, establecer un criterio claro de inclusión/exclusión para dar inicio al trabajo.

Pero los diccionarios biográficos generales no son más que una pequeña parte de lo que este tipo de estudios puede ofrecer. En el de la historia política estas obras han alcanzado un importante desarrollo. Se han elaborado obras referentes a los ministros en Estados Unidos,³⁷ en Francia,³⁸ en el Reino Unido,³⁹ en Portugal,⁴⁰ en Italia⁴¹ y en España,⁴² o a las autoridades locales y provinciales.⁴³

³⁷ En Estados Unidos encontramos el *Biographical Directory of the United States Executive Branch 1774-1977* (Westport, 1977), editado por R. Sobel, que recoge las biografías de los ministros, los presidentes, los vicepresidentes y los presidentes del Congreso Continental de los Estados Unidos.

³⁸ En Francia, encontramos el *Dictionnaire des ministres de 1789 à 1989* (París, 1990), en el que se incluyen todos los ministros.

³⁹ En el Reino Unido, el *Biographical Dictionary of British Prime Ministers* (Londres, 1998), únicamente referido a los primeros ministros.

⁴⁰ En Portugal, se ha publicado un diccionario biográfico de ministros y parlamentarios de la I República (OLIVEIRA MARQUES, A. H. (coord.), *Parlamentares e Ministros da 1ª República (1910-1926)*, Lisboa, Asamblea de la República, 2000), que se puede considerar un avance de obras más amplias.

⁴¹ En Italia, encontramos un índice de los altos cargos del Estado: *Governi, alte cariche dello Stato, alti magistrati e prefetti del Regno d'Italia* (la tercera edición, que se realizó en Roma en 1989, es más completa que las dos anteriores, de 1973 y 1978), que podría ser considerado una base para la elaboración de un diccionario biográfico.

⁴² En España tras la obra clásica de García Madaria, *Estructura de la Administración Central (1808-1931)* (Madrid, 1982), se publicó una primera aproximación al estudio de los gobiernos en *El Poder y sus hombres ¿Por quiénes hemos sido gobernados los españoles? (1705-1998)* (Madrid, 1998), que no es exactamente un diccionario biográfico, pero su información es equivalente a la que suelen contener. Recientemente se ha editado un índice de los ministros españoles, *Gobiernos y ministros españoles (1808-2000)* (Madrid, 2001), como preludeo a un futuro diccionario biográfico en curso de elaboración (véase URQUIJO GOITIA, J. R., «Diccionario biográfico de los ministros españoles del siglo XIX», en *Historia contemporánea*, nº 13-14, 1996, p. 323-330).

⁴³ Algunos ejemplos españoles son los siguientes. En Bizkaia, el *Diccionario biográfico de los diputados generales, burócratas y patricios de Bizkaia (1800-1876)* (Bilbao, 1995), referente a la élite política provincial; las obras *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en tiempos de revolución liberal e industrial (1836-1901)* (Bilbao, 2002) y *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión*

En este caso, el criterio de inclusión/exclusión es claro, ya que el desempeño de una determinada labor política nos delimitará el grupo de personas a biografar.

Dentro de estos diccionarios políticos nos gustaría destacar los que se refieren a parlamentarios. Los dos estudios más completos y próximos a nosotros son el del Reino Unido y el de Francia.

The History of Parliament, probablemente, es el proyecto más ambicioso que existe para el estudio del parlamento. Su objeto es el estudio del Parlamento británico desde sus orígenes en el siglo XIV hasta la actualidad y se desarrolla en un instituto de investigación dependiente de la Cámara de los Comunes.

Su origen, en 1936, se sitúa en la crisis del parlamentarismo del período de entreguerras con la finalidad de fortalecer las instituciones democráticas: “*The aim was as much a celebration of this ‘peculiarly English’ institution, a consolation in the face of chaos and dangers abroad, as it was a piece of scientific history*”.⁴⁴

Su iniciador fue Josiah Wedgwood, como presidente de los Comunes (lo fue entre 1929 y 1942), y su gran impulsor fue Lewis Namier. Para Namier, la base del proyecto debía ser el *Dictionary of Parliamentary Biography*, compuesto de “*biographies grouped, stratified and analysed in a number of self-contained, manageable sections to form in aggregate a motion picture film of the House of Commons*”.⁴⁵ En definitiva, un diccionario biográfico que debía dar lugar a un análisis prosopográfico.

En la actualidad se han impreso 28 volúmenes, referentes a la Cámara de los Comunes entre 1386 y 1820 y a la Cámara de los Lores entre 1660 y 1832. Los 23 primeros fueron revisados y reeditados en CD-ROM

municipal en tiempos de revolución democrática (1902-1937) (Bilbao, 2003). En Álava, el *Diccionario biográfico de los diputados generales, consultores y secretarios de gobierno de Álava (1800-1876)* (Vitoria, 2004), referente a la élite política provincial. Y en Navarra, los referentes a las instituciones forales navarras: *Diccionario biográfico de los diputados forales de Navarra (1840-1931)* (Pamplona, 1996) y *Diccionario biográfico de los diputados forales de Navarra (1931-1984) y de los secretarios de la Diputación (1834-1984)* (Pamplona, 1998).

⁴⁴ DAUNTON, M. J., «Virtual representation: the *History of Parliament* on CD-ROM», en *Past & Present*, nº 167, 2000, p. 240.

⁴⁵ DAUNTON, M. J., «Virtual representation...», p. 241.

en 1998.⁴⁶ En la última serie, la referente a los Comunes entre 1790 y 1820,⁴⁷ las biografías de los parlamentarios están recogidas en los volúmenes tercero al quinto.

El segundo proyecto de envergadura en Europa es el francés, con el *Dictionnaire des Parlementaires Français*, compuesto por tres series que abarcan el período 1789-1958.⁴⁸ A esta obra hay que añadirle una obra parcial dedicada a la Revolución, el *Dictionnaire des Constituants (1789-1791)* (París, 1991, 2 vol.).

En Portugal, además de la obra citada referente a ministros y parlamentarios de la I República, en los últimos años se ha puesto en marcha un proyecto del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Lisboa⁴⁹ en colaboración con el Parlamento para la elaboración de un *Dicionário biográfico Parlamentar (1834-1910; 1926-1974)*, del que, este año, ha sido editado el primer volumen, que abarca de la A a la C.⁵⁰

En España no contamos con un diccionario biográfico de los parlamentarios españoles. En el año 2002, M. A. Menéndez e I. Fontes editaron *Quién es quién: sus señorías los diputados. Atlas de la democracia parlamentaria española*,⁵¹ únicamente referente a los miembros del Congreso de los Diputados desde 1977 hasta el momento de la edición. Sin

⁴⁶ DAUNTON, M. J., «Virtual representation...», p. 238-261.

⁴⁷ THORNE, R. G. (dir.), *The History of Parliament. The House of Commons 1790-1820*, London, Secker & Warburg, 1986, 5 vol.

⁴⁸ ROBERT, Adolphe y COUGNY, Gaston (dir.), *Dictionnaire des parlementaires français, comprenant tous les membres des assemblées françaises et tous les ministres français, depuis le 1er mai 1789 jusqu'au 1er mai 1889, avec leurs noms, état civil, états de services, actes politiques, votes parlementaires, etc.*, París, Bourloton, 1889-1891, 5 vol.; continuado en JOLLY, Jean (dir.), *Dictionnaire des Parlementaires Français. Notices biographiques sur les ministres, députés et sénateurs français de 1889 à 1940*, París, Presses Universitaires de France, 1960-1977, 8 vol. Y posteriormente, en el BARBIER, F., BERGOUNIOUX, M. A. y CHARLE, M. Ch. (dir.), *Dictionnaire des Parlementaires Français. Notices biographiques sur les parlementaires français de 1940 à 1958*, París, La Documentation française, 1988-2001, 4 vol.

⁴⁹ El equipo que lo elabora está formado por Maria Filomena Mónica, Manuel Braga Cruz, Maria de Fátima Bonifacio, Nuno Monteiro y Rui Ramos.

⁵⁰ FILOMENA MÓNICA, Maria (dir.), *Dicionário biográfico parlamentar (1834-1910)*, Lisboa, Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa – Assembleia da República, 2004, vol. I. (A-C).

⁵¹ Editado en Madrid por la editorial Foca.

embargo, por sus fuentes y metodología no se puede comparar a las obras que venimos comentando.

En contraste con la carencia de un proyecto español, sí existen varias obras de ámbito regional con un planteamiento metodológico diferente en cada una de ellas.

La primera fue el *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1808-1876)* (Vitoria, 1993), que tendrá continuación en el *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1876-1939)* en el año 2006.⁵²

En Castilla y León, un equipo dirigido por Pedro Carasa (Universidad de Valladolid) publicó la obra *Élites castellanas de la Restauración*,⁵³ uno de cuyos volúmenes es el *Diccionario biográfico de los parlamentarios castellanos y leoneses de la Restauración (1876-1923)*. Este mismo grupo, en la actualidad, está elaborando el *Diccionario biográfico de los parlamentarios castellanos y leoneses (1834-1874)*.

En Galicia, un grupo coordinado por X. R. Barreiro Fernández ha editado la obra *Parlamentarios de Galicia, biografías de diputados e senadores (1810-2001)* (La Coruña, 2002).

En Cantabria, bajo la dirección de Aurora Garrido, se ha editado el *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Cantabria (1902-2002)*,⁵⁴ que tendrá continuación con una obra similar referente al siglo XIX. Esta obra, además de recoger a los parlamentarios de las Cortes Generales, también incluye a los parlamentarios autonómicos y a los representantes de asambleas no electivas como la Asamblea Nacional Consultiva de la Dictadura de Primo de Rivera y las Cortes de la Dictadura franquista.

Por último, en Cataluña, el profesor Borja de Riquer está dirigiendo un proyecto para la elaboración del *Diccionario biográfico de los parlamentarios catalanes del siglo XX*.

Como hemos señalado, existen importantes diferencias metodológicas en cada una de estas obras. En nuestra opinión, el elemento fundamental en la definición de un diccionario biográfico de parlamentarios

⁵² Existe un proyecto de colaboración entre la UPV/EHU y el Parlamento Vasco para la elaboración de esta obra, siguiendo el modelo anterior.

⁵³ Editada en Salamanca en 1997, en dos volúmenes.

⁵⁴ Santander, Parlamento de Cantabria, 2003.

debería ser la inclusión de un apartado específico referente a la actividad parlamentaria de los personajes, junto con un análisis de su vida en el que se estudiara su círculo familiar, su círculo sociocultural, su base material (profesión, rentas, etc.) y su círculo político.⁵⁵ Para ofrecer, con todo ello, un análisis del personaje en su contexto personal, social y político que nos aproximara a una comprensión total de su actividad.⁵⁶

Conclusión

La biografía es una intersección en las problemáticas historiográficas, que resulta imprescindible para el conocimiento histórico. Todas las corrientes de investigación, como la historia política, la historia social o la antropología histórica requieren su recurso para la validación y verificación de los resultados que se han propuesto alcanzar. Las personas, constituidas en sujetos en el discurso histórico, ofrecen un carácter intersticial, por el lugar y tiempo en que se disponen y por eso hay una relación recíproca inevitable entre biografía y contexto para avanzar en el análisis de cualquier problema histórico.

En el proceso de validación, la localización, los presupuestos del historiador, son referencias necesarias para el avance del conocimiento histórico. La historia no es un juego de abstracciones y doctrinas sino un escenario de mujeres y hombres en constante intercambio y negociación social. No se trata de interpretar la historia en función de los individuos sino de dar audiencia a la intervención de las personas en tanto que individuos, o a su asociación en grupo, como una fuente para pensar históricamente los fenómenos sociales.

Las trayectorias de vida en cuanto experimento científico son una fuente necesaria, son un componente de una situación compleja en un lugar y un tiempo precisos. Una nueva historia cultural, política o social de orientación antropológica reclama con renovado interés el aporte de los estudios de vida y de los análisis sistematizados de las fuentes biográficas.

⁵⁵ Esta idea de los círculos, de influencia kantiana, la tomamos de CARO BAROJA, J., «Género biográfico y conocimiento antropológico», en CARO BAROJA, J., *Biografías y vidas humanas*, San Sebastián, Txertoa, 1986, p.17-19.

⁵⁶ Utilizamos un modelo similar al de Ch. Charle, en CHARLE, Ch., *Les Elites de la République, 1880-1900*, París, Fayard, 1987, p. 20.

Los diccionarios biográficos que se citan y los proyectos en curso, desde las premisas explicadas, estimamos que constituyen un aporte al avance del conocimiento histórico como fuente para un historiar siempre provisional y abierto, con argumentos que no tienen fin.